**Ch. S. Peirce: “El pragmatismo” (1905).**

“Podrían incluirse todas [las proposiciones preliminares del pragmatismo] bajo la máxima vaga de “rechaza las ficciones”. Filósofos de muy diversas tendencias proponen que la filosofía se inicie a partir de uno u otro estado de la mente en el que ningún ser humano, y menos que nadie un principiante en filosofía, está realmente. Uno propone que comiences dudando de todo, y dice que sólo hay una cosa que no puedes dudar, como si el dudar fuera “tan fácil como mentir”. Otro propone que comencemos observando “las primeras impresiones de los sentidos”, olvidando que nuestras mismas percepciones son resultados de la elaboración cognitiva. Pero en realidad no hay más que un estado de la mente del que puedas “partir”, a saber, el preciso estado de la mente en el que te encuentras realmente en el momento en el que “partes”, un estado en el que estás cargado con una inmensa masa de conocimiento ya formado, de la que no podrías despojarte aunque quisieras. Si la pedantería no se ha comido toda la realidad fuera de ti, reconoce, como debes, que hay mucho de lo que no dudas en lo más mínimo. Ahora bien, eso de lo que no dudas en absoluto debes considerarlo, y lo consideras como verdad infalible, absoluta [… ] [Él tiene que considerarlo como absolutamente verdadero […] La duda tiene un umbral, esto es, que sólo llega a ser por un cierto estímulo finito […] Todo aquello con lo que tratas son tus dudas y creencias, con el curso de la vida que fuerza nuevas creencias en ti y te da poder para dudar de viejas creencias […] Tus problemas se simplificarían mucho si, en lugar de decir que deseas conocer la “Verdad”, simplemente dijeras que quieres obtener un estado de creencia inatacable por la duda.”